

Fray Luis de León

## Oda 3 - A Francisco de Salinas

### Poema original:

El aire se serena  
y viste de hermosura y luz no usada,  
Salinas, cuando suena  
la música estremada,  
por vuestra sabia mano gobernada.

A cuyo son divino  
el alma, que en olvido está sumida,  
torna a cobrar el tino  
y memoria perdida  
de su origen primera esclarecida.

Y como se conoce,  
en suerte y pensamientos se mejora;  
el oro desconoce,  
que el vulgo vil adora,  
la belleza caduca, engañadora.

Traspasa el aire todo  
hasta llegar a la más alta esfera,  
y oye allí otro modo  
de no perecedera  
música, que es la fuente y la primera.

Ve cómo el gran maestro,  
aquesta inmensa cítara aplicado,  
con movimiento diestro  
produce el son sagrado,  
con que este eterno templo es sustentado.

Y como está compuesta  
de números concordés, luego envía  
consonante respuesta;  
y entrambas a porfía  
se mezcla una dulcísima armonía.

Aquí la alma navega

por un mar de dulzura, y finalmente  
en él así se anega  
que ningún accidente  
estraño y peregrino oye o siente.

¡Oh, desmayo dichoso!  
¡Oh, muerte que das vida! ¡Oh, dulce olvido!  
¡Durase en tu reposo,  
sin ser restituido  
jamás a aqúeste bajo y vil sentido!

A este bien os llamo,  
gloria del apolíneo sacro coro,  
amigos a quien amo  
sobre todo tesoro;  
que todo lo visible es triste lloro.

¡Oh, suene de contino,  
Salinas, vuestro son en mis oídos,  
por quien al bien divino  
despiertan los sentidos  
quedando a lo demás amortecidos!